



Miembros de la UME y bomberos tratan de levantar una losa de hormigón. A la derecha, rescate con tirolina de una mujer ciega

[fuerzas armadas]

Quando la ciudad TIEMBLA

La UME coordina y se adiestra en el ejercicio de emergencia nacional *Región de Murcia 2018* para responder ante dos terremotos simultáneos

A las 7.57 horas del pasado 23 de abril, en Murcia saltan todas las alarmas. Un terremoto de 6,5 grados en la escala de Richter sacude la ciudad y las localidades cercanas. El Instituto Geográfico Nacional sitúa el epicentro del sismo a 27 km de la capital, en Torres de Cotillas, y a once de profundidad. Las primeras consecuencias son el colapso de numerosos edificios y vías de comunicación, inundaciones y fugas de gases tóxicos que ponen en grave riesgo a las personas y al medio ambiente. Casi

inmediatamente se despliega un dispositivo especial de policía local, bomberos y Protección Civil, se constituye el Centro de Coordinación Operativo Integrado y la Consejería de Presidencia de la Comunidad declara el nivel 2 de la emergencia al tiempo que se activan todos los planes de emergencias territoriales.

Los primeros datos hablan de 46 víctimas mortales, 37 heridos graves y 239 leves pero las expectativas no son optimistas. Muchas personas se encontraban a esa hora en sus casas y, probablemente, estarían atrapadas bajo

los escombros. Ante la magnitud de la catástrofe, la Delegación del Gobierno solicita la intervención de la Unidad Militar de Emergencias que desplaza los equipos de reconocimiento y de primera intervención del BIEM III (Batallón de Intervención en Emergencias) de Valencia y alista a todos los equipos USAR (Búsqueda y Rescate Urbanos).

La población de Murcia aún no ha asimilado la situación cuando, 24 horas más tarde, Cartagena tiembla con un nuevo terremoto de 5,7 grados con epicentro en el mar, frente al cabo Tiñoso. Los daños causados por el nuevo



Mamuel Pizarro/UME

atrapada en la sede de la ONCE.



Un perro, junto a su guía, busca víctimas bajo los escombros en la zona cero del terremoto. Debajo, un equipo capacitado para trabajar en ambientes NBQ extrae a un herido.



seísmo obligan a las autoridades a solicitar el nivel 3 de emergencia y, a partir de ese momento, la dirección de la misma pasa al Ministerio del Interior y, por delegación, a la Unidad Militar de Emergencias. Para coordinar la operación, la UME establece la dirección operativa de la emergencia en su cuartel general de la base aérea de Torrejón (Madrid) y un puesto de mando operativo integrado en Alcantarilla (Murcia). Además, se instalan dos puestos de mando avanzados en la capital y en Cartagena, bajo la responsabilidad de la Comunidad y de la UME, respectivamente.

Pasadas 72 horas del primer movimiento sísmico, la Delegación del Gobierno confirma 250 muertos, muchos aún sin identificar, y 4.000 heridos, de los cuales 750 se encuentran graves.

Afortunadamente, nada de esto fue real. La tierra no tembló en Murcia el pasado mes de abril. Se trataba del ejercicio de emergencia nacional *Región de Murcia 2018*, realizado entre los días 23 y 27, y en el que estuvieron involucradas cerca de 3.500 personas. De ellas, 1.535 eran de la UME, 361 del Ejército de Tierra, 43 de la Armada, 41 del Ejército del Aire y el resto pertenecían a los organismos y entidades con responsabilidad en la resolución de emergencias en España. En este simulacro de terremoto también participaron numero-



El *Clara Campoamor* colabora en la extinción del incendio de un buque con productos químicos en la dársena de Escombreras.

sas empresas públicas y privadas y 71 militares de 20 países, la mayoría como observadores, a excepción de Francia que aportó miembros de sus Unidades de Intervención e Instrucción de la Seguridad Civil. Participaron, además, los alumnos que estaban realizando el V Curso de Gestión de Catástrofes en la Escuela Militar de Emergencias de la UME, y que desarrollaron la fase práctica durante el simulacro.

COORDINACIÓN

«Es un ejercicio de adiestramiento, no solamente de la UME, sino también de organismos estatales, autonómicos y locales, entidades privadas y otras unidades militares para poner en marcha el plan estatal ante riesgos sísmicos, químicos o inundaciones y los planes especiales de la comunidad autónoma donde estamos actuando», explica el jefe de la UME, teniente general Miguel Alcañiz.

Es el octavo ejercicio de emergencia nacional que ha liderado la unidad desde su creación. Se realiza anualmente cada vez en una población diferente. «Intentamos ambientarnos en función de los antecedentes de cada zona donde los llevamos a cabo —puntualiza el teniente

general— ¿Qué le pasa a la Comunidad de Murcia? Que suele haber terremotos, el más reciente en Lorca, en 2011».

El director general de Seguridad Ciudadana y Emergencias de la Región de Murcia, José Ramón Carrasco, destaca la importancia de este tipo de ejercicios. «A la hora de gestionar una emergencia no sobra absolutamente nadie, todo el mundo es necesario —señala—. En la región contamos con los mejores especialistas. Lo han demostrado en muchas intervenciones en los últimos años y están siempre dispuestos a mejorar. Este ejercicio es un buen ejemplo de ello».

Carrasco subraya que para afrontar una catástrofe como la simulada en

Murcia es necesaria «la máxima coordinación, integración y cooperación» entre todos los intervinientes. Algo que se logra a través de una red de comunicaciones muy potente y un sistema de mando y control en el que están integrados todos los servicios estatales, autonómicos y locales.

RESCATE EN LA ONCE

Durante el ejercicio, tanto los órganos de dirección como los intervinientes tuvieron que resolver cerca de un millar de incidencias que no conocían previamente. Los equipos de emergencia se centraron, fundamentalmente, en la búsqueda y rescate de desaparecidos, la asistencia a heridos y damnificados, el restablecimiento de servicios esenciales para la población, el control de riesgos tecnológicos y el apoyo a la campaña de información pública.

En uno de los escenarios, la sede de la ONCE, efectivos de la UME tuvieron que intervenir para rescatar a varias personas con diversidad funcional que habían quedado atrapadas. Entre ellas había un ciego, un sordociego y una mujer en silla de ruedas. Además, en el salón de actos donde se representaba una obra de teatro en el momento

*En el ejercicio
participaron
3.500 personas
de distintos
organismos*

del seísmo, dos personas con discapacidad intelectual que resultaron heridas fueron rápidamente rescatadas. Pero al mismo tiempo, los equipos de emergencias encontraron a una persona ciega atrapada bajo el escenario. Estaba con su perro guía y a ambos los tuvieron que sacar por el balcón de la fachada principal mediante una tirolina.

En estas actuaciones fue fundamental la labor de los psicólogos para tranquilizar a las víctimas. La mayoría de ellas eran deficientes visuales y tenían que hablar continuamente con ellas para explicarles lo que tenían alrededor y cómo se iba desarrollando, paso a paso, el rescate. Para cada tipo de discapacidad es necesario utilizar unos protocolos de actuación determinados y la UME lleva tres años formando tanto a los rescatadores como al personal de atención a las víctimas para tratar a personas con diversidad funcional.

También en Murcia se rescataron obras de arte del Museo de Bellas Artes ante la mala situación en la que se encontraba el edificio. Lo hicieron efectivos de la UME junto a personal del cuerpo de bomberos que tuvieron que apuntalar el arco interior del centro para evitar riesgos personales.

Durante el primer terremoto, además, se produjeron daños estructurales



Un rescatador se aproxima a una víctima atrapada en la azotea de un edificio.

en el Castillo de Alhama, se derrumbó un puente de la carretera A7 y hubo inundaciones provocadas por la ruptura de las presas de Contraparada y de Ojós. Y en Javalí Nuevo, seis personas rescatadas bajo los escombros de un edificio necesitaron la intervención de la Unidad Médica de Aeroevacuación. Los heridos —dos muy graves y cuatro graves— fueron trasladados en un helicóptero *Chinook* a la base aérea de Alcantarilla y, desde allí en un avión medicalizado *C-295*, hasta el aeródromo

de Getafe (Madrid). Varias ambulancias del 112 ultimaron el traslado de los heridos a los hospitales madrileños 12 de Octubre y La Paz.

INCIDENCIAS EN CARTAGENA

En Cartagena, el ejercicio se centró en tres escenarios principales: el antiguo hospital de la Armada y el polígono y la dársena de Escombreras. En el primero de ellos se simuló la zona cero del temblor y en él se esforzaron en tareas de búsqueda y rescate multitud de organismos, entre ellos, los bomberos del Consorcio de la Comunidad y los del ayuntamiento, la UME, la Dirección General de Seguridad Ciudadana y Emergencias, el Servicio de Salud Murciano, el 061 y Cruz Roja. «La clave del éxito es la coordinación de todos esos recursos», señaló el jefe del BIEM III, teniente coronel Javier Moreno.

Allí se habían colapsado varios edificios y, antes de que entraran los equipos de rescate, los propios familiares y amigos de los desaparecidos realizaron una primera búsqueda en superficie. Posteriormente, entraron en acción los perros y sus guías para localizar tanto a personas vivas como cadáveres. Una vez que los perros marcaban donde había personas atrapadas, los equipos de emergencias introducían entre los escombros geófonos para visualizarlas y hablar con ellas. Entonces empezaban las labores de rescate propiamente



Dos intervinientes de la UME limpian minuciosamente su equipo NBQ en la estación de descontaminación instalada en el polígono de Escombreras.

dichas: apuntalamiento para asegurar el trabajo de los intervinientes, levantamiento de escombros y perforación de losas de hormigón para abrir caminos y acceder a las víctimas que, una vez rescatadas, eran entregadas al 061 de la Comunidad de Murcia.

Al mismo tiempo, se localizó en la zona una fuga de cloro y amoníaco a la que acudió una unidad de rescate de la UME capacitada para rescates en espacios confinados y ambiente NBQ. Y, en un edificio contiguo, el colapso de las escaleras desde el octavo piso hasta la azotea, había dejado atrapadas a unas cuantas personas. La mayoría de ellas fueron rescatadas mediante cuerdas y una, con un helicóptero.

A unos kilómetros de allí, en la dársena de Escombreras, se había producido un incendio en un buque cargado con anilina, fenol y otras sustancias químicas como amoníaco. Rápidamente se activaron los planes interiores del puerto y se solicitó el apoyo de la UME y la Armada. Primero se realizó un ataque directo contra el fuego desde tierra y desde el mar con el apoyo del buque remolcador del puerto y el de Salvamento Marítimo *Clara Campoamor*.

Por otra parte, en la extinción del fuego localizado en el interior del barco trabajaron los bomberos de la Armada, la UME y el Consorcio de Cartagena. Ante la situación en la que se encontraba el barco se tomó la decisión de llevarlo a zona segura, para lo que, primeramente, se evacuó. Durante toda esta maniobra se detectó una nube tóxica, así que buzos de la Armada y la UME se sumergieron en el agua para comprobar si había fugas en el casco. Previamente, se había enviado un robot



Miembros del equipo de búsqueda y rescate urbanos, junto a los bomberos, apuntan un edificio afectado por el terremoto.

de reconocimiento, también de la Armada. Mientras los equipos de intervención de la UME abordaban el buque, un auxiliar de buceo de la Armada y un interviniente de la UME resultaron heridos —figuradamente— y tuvieron que ser evacuados en dos helicópteros.

Finalmente, todos los intervinientes pasaron por la estación de descontaminación instalada en el polígono de Escombreras. Allí estaban preparados para limpiar al personal válido, no válido, vehículos ligeros y pesados y materiales

sensibles. La seguridad en esta zona la proporcionó la Brigada Paracaidista, una labor importante para que no se produjeran contaminaciones cruzadas.

En la misma localización, la UME había instalado un albergue con capacidad para 500 damnificados organizado en cinco zonas diferenciadas: de vida —con CEHAPOS y rocaedros—, servicios, asistencia sanitaria, ocio y una zona técnica donde se localizaban los contenedores vacíos y la maquinaria.

El segundo terremoto de Cartagena también produjo incendios en una refinería de REPSOL y en una fábrica de golosinas y una fuga de vertidos en la vía ferroviaria. Además, ante la cercanía de una nube tóxica, se desalojó el colegio de Alumbres.

El presidente de Murcia, Fernando López Miras, presenció parte del ejercicio y destacó «la perfecta coordinación entre todos los ámbitos, civil y militar, de los servicios de emergencias de los municipios y de la comunidad autónoma». También resaltó la profesionalidad de la UME y del resto de miembros de las Fuerzas Armadas que participaron en el simulacro. «La conclusión que podemos obtener es que estamos

en buenas manos. Que tenemos un Ejército no sólo preparado y dispuesto siempre a garantizar la defensa del país y la libertad de todos y cada uno de los españoles, sino también de protegernos, de actuar y salvarnos en caso de catástrofes naturales», añadió.

Para ello se entrena día a día la UME porque, como decía el eslogan de este ejercicio «El peor enemigo de una emergencia es la improvisación».

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel

Región de Murcia 2018 es el octavo ejercicio de emergencia nacional que ha liderado la UME desde su creación